



Artículos

Panorama de la Seguridad Internacional y la Defensa entre 2017 y 2018

En estos años 2017 y 2018 podemos observar, en una dimensión quizás más preocupante que en períodos anteriores, una creciente escalada en lo que a la seguridad internacional se refiere. Irak, Siria, Afganistán, Libia, el Golán, la Franja de Gaza están allí para demostrarlo. La derrota de Estado Islámico abre una luz de esperanza en una guerra que ha conmocionado al mundo por sus niveles de intolerancia y barbarie, sin embargo, informes de inteligencia señalan que yihadistas de EI se han desplazado hacia el Sahel en África, además de aquellos que, provenientes de países de Europa o de América del Norte han retornado clandestinamente a su lugar de origen. Ello nos ubica una vez más ante la triste realidad de la inobservancia recurrente o bien directamente la negación, de los principios que dieron nacimiento a la Organización de las Naciones Unidas en 1945. Nuevos sistemas de armas con capacidades letales inéditas, desplazamientos masivos de población y el incremento de acciones por parte de grupos armados que atacan a poblaciones indefensas, cometiendo toda clase de crímenes aberrantes contra la humanidad y genocidios, configuran un panorama inquietante para el futuro de la paz mundial.

Británicos y estadounidenses intervinieron en 2003 en Irak desestabilizando esta nación árabe con los lamentables resultados de haber generado una guerra de carácter confesional entre grupos que enarbolan diferentes visiones del Islam. El riesgo de una partición de Irak –hoy se habla de *tres Irak*, uno kurdo, otro sunita y un tercero chiita- está a la vuelta de la esquina con todo lo que ello implica. A esto debemos añadir la disputa creciente en Yemen entre Irán y Arabia Saudita por la hegemonía en el Golfo Pérsico.

El derrocamiento de Kadhafi en Libia y su ulterior asesinato ha dado lugar a un conflicto entre facciones que se halla muy lejos de solucionarse pacíficamente en este Estado petrolero, con el agravante de que sectores desplazados en esta guerra civil se han instalado en Malí y en la República Centroafricana. Aquí debemos recordarla activa participación de Francia como miembro de la OTAN junto al Reino Unido y los Estados Unidos.

Ucrania forma parte de una pulseada hasta ahora sin perspectivas de acuerdo entre las potencias occidentales y Rusia.

Israel continúa con sus ataques contra la Franja de Gaza y las ocupaciones de tierras en Cisjordania, lo que como es lógico de esperar, genera respuestas violentas del lado palestino y aleja las posibilidades de un arreglo pacífico del conflicto. La adopción del judaísmo como religión oficial del Estado de Israel abre una nueva página de confrontación al dejar al 20% de la población árabe israelí en una situación de ciudadanos de segunda. El reconocimiento oficial de la ciudad de Jerusalén como capital de Israel por parte de los Estados Unidos contribuye aún más al recalentamiento de una región muy inestable.

El caso de Siria presenta algunas particularidades en tanto y en cuanto es el escenario de una guerra civil que lleva más de tres años, con un balance de muertos, desplazados y destrucciones que ponen en peligro la continuidad de esta nación como entidad soberana y territorialmente unida.

Afganistán ofrece un panorama similar a los señalados sin que la acción de la OTAN haya podido hasta ahora encontrar una solución política permanente y estable a los problemas de un país que en otros tiempos fue parte del "Gran Juego" entre la Corona Británica y el Imperio zarista. Los talibanes están a las puertas del poder esperando la salida definitiva de las tropas norteamericanas. En su momento el presidente Obama propuso la retirada paulatina de los efectivos estadounidenses de Afganistán, decisión ésta que últimamente estaría siendo revisada por Donald Trump mediante el envío de más efectivos militares y una intervención creciente de éstos en el conflicto.

A ello debe agregarse el empleo de los "drones", fuera de toda legislación y reglamentación internacional, lo que incrementa peligrosamente las peores perversiones de la condición humana. Matar con estas armas se ha convertido en un juego de video.

El Océano Pacífico occidental exhibe una realidad de roces crecientes entre la República Popular China y otros países como Japón y Vietnam a partir de reclamos de soberanía sobre las islas Diaoyu y Paracelso. En este contexto de fricciones, los Estados Unidos acaban de anunciar el estacionamiento permanente del portaviones Ronald Reagan en Japón y el reforzamiento militar de sus bases en el Pacífico mientras que China amplía sus bases militares a partir de la construcción de islas artificiales. Resulta promisorio el principio de acuerdo celebrado entre los presidentes norteamericano y norcoreano para el desmantelamiento de las armas nucleares de Corea del Norte, sin embargo, aún no puede afirmarse que Pyongiang cumplirá con lo acordado si no existe una verdadera reciprocidad del lado de Washington.

En nuestro Continente debe celebrarse la conclusión de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC que, esperamos y deseamos, pongan fin a décadas de enfrentamientos. Por otro lado, México continúa con su combate militar al narcotráfico tratando de erradicar un flagelo que conmueve y afecta a toda América Latina.

El panorama, entonces, no es auspicioso y debemos lamentar la tendencia creciente por parte de las grandes potencias a emplear el instrumento militar para solucionar problemas políticos. Quizás el problema más serio de la situación mundial es el divorcio existente entre la posesión de grandes capacidades militares y la debilidad para emplear las mismas en escenarios asimétricos y sin perspectivas a corto plazo de soluciones políticas que satisfagan a pueblos y naciones.

Ángel Tello
Coordinador